

¿Sabemos realmente que es la motivación?

Do We Really Know What the Motivation Is?

José Herrera Soria¹ Noemí Zamora Guevara²

1-Licenciado en Bioquímica. Instructor. Filial de Ciencias Médicas Lidia Doce Sánchez. Universidad de Ciencias Médicas de Holguín. Holguín. Cuba.

2-Licenciado en Gestión de Información en Salud. Instructor. Policlínica Universitaria 26 de Julio. Mayarí. Holguín. Cuba.

Habitualmente la motivación académica desde el punto de vista de los investigadores es tratada, como las acciones que realizan los docentes para que los alumnos se motiven. Frecuentemente se confunde motivación con el arte de estimular. Sin razonar, que la motivación es el interés que tiene el alumno por su propio aprendizaje o por las actividades que le conducen a él.

El término motivación hace alusión al aspecto en virtud del cual el sujeto vivo es una realidad autodinámica que le diferencia de los seres inertes. Pero, en el marco teórico son cuestiones no resueltas: cómo se produce la motivación, cuáles son las variables determinantes, cómo se puede mejorar desde la práctica docente, etcétera, y constituye una de las problemáticas que dificultan el aprendizaje escolar y el actuar de los docentes.

La motivación es un proceso autoenergético de la persona que ejerce una atracción hacia un objetivo que supone una acción por parte del sujeto y permite aceptar el esfuerzo requerido para conseguirlo. La motivación está compuesta de necesidades, deseos, tensiones, incomodidades y expectativas. Constituye un paso previo al aprendizaje y es su motor^{1,2}.

La ausencia de motivación hace complicada la tarea del profesor, limita la función del docente, al ser un agente externo que trata de desencadenar las fuerzas internas de los alumnos, constituye esto un verdadero problema que obstaculiza el aprendizaje de los estudiantes, dificultad, a la que se enfrentan los educadores cada día.

El manejo de la motivación es imprescindible en el inicio, desarrollo y cierre de la actividad docente. Para conseguir que los alumnos aprendan, no basta explicar bien la materia, ni exigirles que aprendan; es necesario despertar su atención, crear en ellos un genuino interés por el estudio. En la práctica se traduce en una limitada eficacia de las motivaciones colectivas, si no van acompañadas de una individualización y adecuación a las peculiaridades del alumno, en las que influyen tanto, los rasgos de personalidad como, su propia historia³. Para ello, hay que apoyarse en los intereses de los alumnos y conectarlos con los objetivos del aprendizaje o con la misma actividad^{3,4}.

Hay muchos profesores que tienden a utilizar metodologías interesantes para ellos, pero que no provocan ninguna motivación en los alumnos. Los alumnos no se motivan por igual, por lo que es importante buscar y realizar actividades motivadoras que impliquen mayor participación del alumno, se motivan más y mejor quienes mayores y mejores experiencias viven en el aula, no es lo mismo, motivar que estar motivado.

El papel del profesor es fundamental en la formación y cambio del autoconcepto académico y social de los estudiantes; es la persona más influyente dentro del aula, por tanto, el alumno valora mucho sus opiniones y el trato que recibe de él⁵. Un alumno que es ridiculizado ante sus compañeros, que recibe continuas críticas del profesor por sus fracasos, su autonomía e iniciativa se anula sistemáticamente al recibir mensajes negativos para su autoestima. En cambio, un alumno a quien se le escucha, se le respeta y se le anima ante el fracaso recibe mensajes positivos para su autoestima. Cuanto mayor éxito una persona tenga, esta experimentará una mayor motivación. Si se acumulan los fracasos, las expectativas de éxitos disminuyen notablemente, por lo tanto, es indispensable propiciar una reducción del fracaso en las experiencias escolar.

En la escuela tradicional se le llama motivación solamente a la inicial, pero, la motivación debe mantenerse hasta el final, y ser el punto de partida en todo momento, permitiéndonos lograr el objetivo fundamental que es el aprendizaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Batista Silva A, Gálvez Espinos M, Hinojosa Cueto I. Bosquejo histórico sobre las principales teorías de la motivación y su influencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Rev Cubana Med Gen Integr. 2010. [citado 22 abr 2013]; 26(2). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252010000200017&lng=es&nrm=iso&tlang=es
2. Huertas JA. Motivación en el aula y Principios para la intervención motivacional en el aula. En: Motivación. Querer aprender. Buenos Aires: Editorial Aique; 1996.p. 291-379.
3. Toro F. Motivación para el Trabajo. Conceptos, Hechos y Evidencias Contemporáneos. Medellín: Editorial Cincel; 2009.

4. Vallejo Portuondo G. El aprendizaje desde la perspectiva de la motivación profesional y las actitudes. Medisan.2011. [citado 22 abr 2013]; 15(3).Disponible en:
http://bvs.sld.cu/revistas/san/vol_15_3_11/san14311.htm

Recibido: 25 de marzo de 2013

Aprobado: 25 de junio de 2013

Lic. José Herrera Soria. Filial de Ciencias Médicas Lidia Doce Sánchez. Mayarí. Holguín. Cuba.
Correo electrónico: joseh@mayari.hlg.sld.cu